

# OCTUBRE

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

**Familia, vive la Palabra de Dios**  
Domingo 1 de octubre de 2023

**Santo Evangelio según San Mateo 21, 28-32**

¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: <hijo, ve hoy a trabajar en la viña>. Él respondió: <No quiero>. Pero después se arrepintió y fue. Luego se acercó el segundo y le dijo lo mismo. Él le respondió: <Voy Señor>. Pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre? Le contestaron: “El primero”. Entonces Jesús les dijo: “Les aseguro que los que recaudan impuestos para Roma y las prostitutas les llevan ventaja para entrar en el Reino de Dios”. Porque vino Juan a manifestarles el camino de la salvación y no le creyeron; en cambio los recaudadores y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, a pesar de esto, no se arrepintieron ni creyeron el él.



Parábola del padre y sus dos hijos en la viña.  
Georg Pencz (1534 – 1535),

### Una reflexión para la vida de familia

Una de las cosas interesantes de este extracto del evangelio de Mateo, es que describe perfectamente la naturaleza humana contrastando la obediencia de la desobediencia y en la cual ninguno de los dos hijos puede considerarse completamente bueno.

Es así como Jesús le presenta a los líderes religiosos la parábola del padre que envía a sus dos hijos a trabajar en su viña y les pide la opinión al respecto: “¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: <hijo, ve hoy a trabajar en la viña>. Él respondió: <No quiero>”. Sin necesidad de realizar una reflexión muy profunda, vemos que, desde el origen, el hombre representado por Adán, se siente movido a ir en contra de las disposiciones de nuestro Padre y Creador, con la ilusión de sentir que obramos por nuestro propio bien. “Pero después”, este hijo, reflexionó, rectificó, “se arrepintió y fue”. a trabajar en la viña. Este hijo no puede considerarse bueno del todo ya que, en lugar de obedecer de inmediato al padre, se negó, pero luego vemos que se arrepintió de haberse negado y así terminó obedeciendo, redimiendo así su mala conducta.

“Luego se acercó el segundo”, que al parecer es el bueno,” y le dijo lo mismo. Él le respondió: <Voy Señor>. Pero no fue”. Este dijo que obedecería de inmediato, pero no lo hizo, y esto lo hace un hijo desobediente.

Podemos concluir que el primer hijo fue el menos desobediente, o, mejor dicho, el hijo desobediente que luego se arrepintió. El otro hijo simplemente hizo lo que quiso haciendo caso omiso a la petición del padre. Esta parábola describe perfectamente nuestra naturaleza, mostrándonos que no existe un ser humano enteramente bueno. Ninguno de nosotros podemos jactarnos de ser justos y menos, que por nuestros



Parábola de los dos hijos, óleo. Andrei Mironov. Siglo XXI

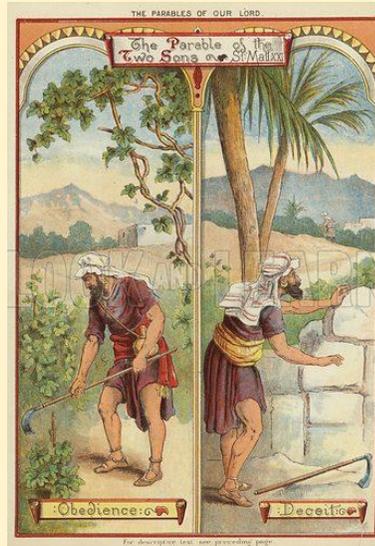
propios méritos podemos alcanzar la vida eterna, pues la justicia del hombre es como un “trapo manchado” delante de Dios: “Todos nosotros éramos impuros, nuestra rectitud era como un trapo manchado, que nos marchitábamos todos como si fuéramos hojas y nuestras maldades nos arrasaban como arrastra el viento” (Isaías 64, 5). Podremos ser salvos y alcanzar la vida eterna gracias a la misericordia de Dios y a la fe que depositemos en su hijo Jesucristo.

Reflexionemos con respecto a la conducta de los hijos del dueño de la viña frente a la invitación que les hace de trabajar en el lugar. El primero respondió “No quiero”, una respuesta de rebeldía y comodidad muy común, incluso ahora en nuestro tiempo, cosa que no nos debe escandalizar. Sin embargo, también nosotros, muchas veces, respondemos de esa forma a las peticiones que nos hace el Señor cuando nos pide ser mejores personas, apartarnos de las tentaciones y mal actuar, cuando nos invita a seguirlo. El padre no respondió a la respuesta del primer hijo y se dirigió entonces al segundo quien le contestó “Voy Señor. Pero no fue”. Sin embargo, la conciencia del primero le ayudó a recapacitar. Pensó que no había hecho bien al responder de ese modo a un padre al que tanto debía. Se dio cuenta de su error, lo reconoció, se arrepintió después y fue a cumplir con la petición del padre.

El primer hijo, pese a la negativa inicial, sufre un verdadero proceso de conversión que podemos imitar, puesto que, en algún momento de nuestras vidas nos hemos parecido a él en su respuesta negativa al Padre. Y podemos imitarlo también en su decisión de cambio, en su arrepentimiento, en su rectificación y ejecución de sus peticiones. En más de alguna ocasión nos podremos revelar y responder “No quiero”, pero en nuestro fuero interno, como cristianos, sabemos cuál es el camino, la verdad y la vida, y arrepentidos sabremos responder con un sí quiero, dedicándonos con mas esfuerzo al cumplimiento de aquello que es el querer de Dios.

“Dios es paciente con cada uno de nosotros: no se cansa, no desiste después de nuestro «no»; nos deja libres también de alejarnos de Él y de equivocarnos. ¡Pensar en la paciencia

de Dios es maravilloso! ...Y espera ansiosamente nuestro «sí», para acogernos nuevamente entre sus brazos paternos y colmarnos de su misericordia sin límites. La fe en Dios pide renovar cada día la elección del bien respecto al mal, la elección de la verdad respecto a la mentira, la elección del amor del prójimo respecto al egoísmo. Quien se convierte a esta elección, después de haber experimentado el pecado, encontrará los primeros lugares en el Reino de los cielos, donde hay más alegría por un solo pecador que se convierte que por noventa y nueve justos (Lc 15, 7)” (Papa Francisco. Ángelus 27 septiembre 2020).



Finalmente, Jesús pregunta a los líderes religiosos: “¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?”. El Señor privilegia la respuesta de los dos grupos más mal vistos en esa época: los publicanos y las prostitutas. Éstos, al reconocerse necesitados, se convirtieron con más facilidad, como Mateo, Zaqueo, la samaritana o María Magdalena... y por eso van primeros en el camino de la justificación, ante esto, “Jesús les dijo: <Les aseguro que los que recaudan impuestos para Roma y las prostitutas les llevan ventaja para entrar en el Reino de Dios>. Porque vino Juan a manifestarles el camino de la salvación y no le creyeron; en cambio los recaudadores y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, a pesar de esto, no se arrepintieron ni creyeron el él”.

**Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Con cuál de los dos hijos me identifico más?
- ¿Cuántas veces he respondido a Dios como el primer hijo, “No quiero”?
- ¿Estoy cumpliendo la voluntad de Dios?
- ¿Acojo el llamado a la conversión de Juan Bautista?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

*Y ustedes, a pesar de esto, no se arrepintieron ni creyeron el él.*

*Mateo 21, 32*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 8 de octubre de 2023

### Santo Evangelio según San Mateo 21, 33-46

Dijo Jesús: “El dueño de una hacienda plantó una viña, la rodeó con una cerca, construyó un lagar para hacer el vino, edificó una torre, la arrendó a unos viñadores, y se ausentó. Al llegar la cosecha, envió sus criados a los viñadores a recoger los frutos. Pero los viñadores agarraron a los criados, hirieron a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. De nuevo envió a otros criados, en mayor número que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Finalmente les envió a su hijo, pensando: <A mi hijo lo respetarán>. Pero los viñadores, al ver al hijo, se dijeron: <Este es el heredero. Matémoslo y nos quedaremos con su herencia>. Lo capturaron, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué les parece? Cuando regrese el señor de la viña, ¿Qué hará con esos viñadores?” Le respondieron: “Matará sin compasión a esos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo.” Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra fundamental; esto lo hizo el Señor y es realmente admirable?” Por eso les digo que a ustedes se les quitará el reino de Dios y se le entregará a un pueblo que dé a su tiempo los frutos que al reino corresponden. [El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado y sobre quien ella caiga será aplastado]”. Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, se dieron cuenta de que Jesús se refería a ellos. Querían capturarlo, pero tuvieron miedo de la gente, porque lo tenían por profeta.



Parábola de los viñadores homicidas, ilustración en Codex Aureus Epternacensis (1035 - 1040, aprox.)

### Una reflexión para la vida de familia

Esta parábola pone de relieve el cuidado que tiene el Señor con su viña, que no es otra cosa que la humanidad: “El dueño de una hacienda plantó una viña, la rodeó con una cerca, construyó un lagar para hacer el vino, edificó una torre, la arrendó a unos viñadores, y se ausentó”. En ese tiempo, para preparar adecuadamente la viña era necesario trabajarla antes: sacar la mala hierba, luego cercarla para evitar el ingreso de animales que pudiesen comer los frutos o ladrones que pudiesen entrar a robar, también construir una torre que servía para que los viñadores vigilaran el terreno. Así, los dueños preparaban sus viñas y luego las arrendaban a otras personas, las que tenían que trabajar para el dueño, el que se retiraba para regresar en el tiempo de la cosecha para retirar el fruto de ésta: “Al llegar la cosecha, envió sus criados a los viñadores a recoger los frutos”. Esta primera parte nos recuerda la “canción de la viña” del capítulo 5 de Isaías. A nosotros

que somos su viña, Dios nos muestra con obras el amor que nos tiene preparando la tierra y su entorno y espera de nuestra parte que demos los frutos que nos hace semejante a Él.

Vemos como la respuesta de los viñadores a los enviados del dueño fue de una violencia inusitada: “los viñadores agarraron a los criados, hirieron a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon”. “De nuevo envió a otros criados, en mayor número que la primera vez, e



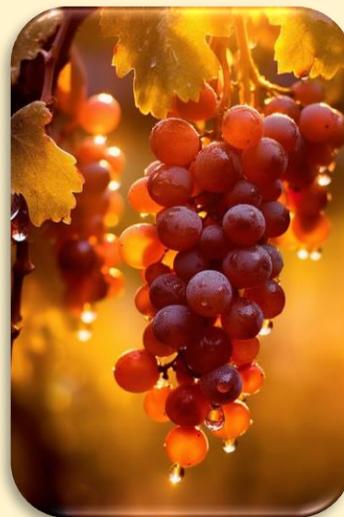
hicieron con ellos lo mismo”, reaccionando con igual ingratitud y prepotencia. El dueño de la viña se juega la última carta que le quedaba y “finalmente les envió a su hijo, pensando: <A mi hijo lo respetarán>. Pero los viñadores, al ver al hijo, se dijeron: <Este es el heredero. Matémoslo y nos quedaremos con su herencia>. Lo capturaron, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron”.

Jesús les pregunta a sus oyentes. “¿Qué les parece? Cuando regrese el señor de la viña, ¿Qué hará con esos viñadores?”. Éstos “le respondieron: Matará sin compasión a esos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo”. Sin duda, interpelados por la pregunta que les hace Jesús, reaccionan diciendo que el delito perpetrado por los viñadores merece la más severa de las condenas. Tal vez, al ponernos en el lugar del dueño de la viña y con el concepto que tenemos de justicia, pensamos que Dios puede ser más duro que los viles asesinos y que la venganza triunfa. Pero Dios no actúa así. No es un Dios vengativo, no devuelve mal por mal, sino que lo restaura todo con su amor que salva.

Jesús, refuerza esta parábola con el cumplimiento profético de cómo el Mesías había de ser rechazado por su pueblo: “Jesús les dijo: ¿No han leído nunca en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra fundamental; esto lo hizo el Señor y es realmente admirable?”. Aquí encontramos el cumplimiento de dos profecías mesiánicas, la primera está en el Salmo 118, 22-23: “La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra fundamental. Esto es obra del Señor y es realmente admirable”. Y la otra la encontramos en Isaías 28, 16: “Pues así dice el Señor: Voy a poner una piedra de cimiento en Sión, una piedra sólida, angular, preciosa; quien se apoye en ella no perecerá”. La piedra aprobada es Jesús, y los constructores son los líderes religiosos de la nación que lo han rechazado, sin embargo, la piedra reprobada ha venido a convertirse en la cabeza del ángulo de la casa de Dios, el fundamento de todo el edificio, por ello aquellos que la rechazaron serán destruidos por ello: “Por eso les digo que a ustedes se les quitará el reino de Dios y se le entregará a un pueblo que dé a su tiempo

los frutos que al reino corresponden”. [El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado y sobre quien ella caiga será aplastado]”.

Dios ha preparado la tierra y espera recoger frutos en nuestras vidas. Nos ha hecho grandes promesas, nos ha dado dones y debemos producir para Él el fruto para el cual hemos sido creados y eso solo se logra con Cristo en el corazón, ya que Él es la vid donde las ramas tenemos que ser injertadas: “Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí, no pueden hacer nada” (Juan 15:5). Solo con Cristo podemos dar los frutos que nos conducirán al Reino.



“Con esta dura parábola, Jesús pone a sus interlocutores frente a su responsabilidad, y lo hace con extrema claridad. Pero no pensemos que esta advertencia valga solamente para los que rechazaron a Jesús en aquella época. Vale para todos los tiempos, incluido el nuestro. También hoy Dios espera los frutos de su viña de aquellos que ha enviado a trabajar en ella. A todos nosotros” (Papa Francisco. Ángelus 4 octubre 2020).

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Cuál es mi actitud cuando alguien es bondadoso y comparte su éxito y bienestar conmigo?

¿Soy justo, honesto, lo respeto, le agradezco su bondad para conmigo? o

¿Abuso y busco apropiarme de algo que no me corresponde? o

¿Actuó de tal forma que me acuerdo de los buenos valores que el Señor me ha dado?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*Querían capturarlo, pero tuvieron miedo de la gente, porque lo tenían por profeta.*

*Mateo 21,46*

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

### Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 15 de octubre de 2023

#### Santo Evangelio según San Mateo 22, 1-14

Jesús tomó de nuevo la palabra y les dijo esta Parábola: “Con el reino de los cielos sucede lo mismo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. Envió a sus criados para llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: “Mi banquete está preparado, he matado reses y becerros gordos, y todo está listo; vengan a la



Parábola del Banquete. Brunswick. Cerca del 1525.

boda. Pero ellos no hicieron caso, y se fueron unos a su campo y otros a su negocio. Los demás capturaron a los criados, los maltrataron y los mataron. El rey entonces se enojó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos asesinos e incendiaran su ciudad. Después dijo a sus criados: “El banquete de boda está preparado, pero los invitados no eran dignos. Vayan, pues, donde se cruzan los caminos e inviten a la boda a todos los que encuentren”: Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; Y la sala se llenó de invitados.

Al entrar el rey para ver a los invitados, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda. Le dijo: “Amigo, ¿Cómo has entrado aquí sin traje de boda?”. Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los servidores: “Átenlo de pies y manos y échelo fuera a las tinieblas; allí llorará y le rechinarán los dientes”. Porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.”

#### Una reflexión para la vida de familia

En esta parábola, la del banquete de la boda, podemos encontrar detalles en cuanto a las consecuencias de rechazar el llamado que Jesús hace a seguirlo. Las bodas son la más bella imagen de nuestra relación con Dios. Por eso, en el Antiguo Testamento, la alianza de Dios con su pueblo se expresaba con el símbolo de la unión matrimonial, lo podemos apreciar en Isaías, Ezequiel, Oseas, Cantar de los Cantares. Y en el Nuevo Testamento a Cristo se le llama el esposo, novio (Mt 9,15; Jn 3,29; Ef 5,25; Ap 19,7; 22,17), que consuma las bodas entre el Creador y la humanidad.

Los primeros tres versículos de esta parábola nos muestra la semejanza que hay en la invitación que Dios nos hace para entrar en su reino y la invitación de un rey al banquete de la boda de su hijo. Según la tradición del Medio Oriente, la invitación a la celebración del banquete de la boda se hacía con mucha anticipación sin especificar la fecha, por lo

que cada invitado estaba pendiente de la invitación definitiva para acudir al banquete. Esta invitación sin fecha exacta guarda similitud a la esperanza que los cristianos guardamos de su regreso y de participar en las bodas del Cordero, la invitación está hecha, pero nadie sabe el día y la hora en que el Señor regresará: *“Con el reino de los cielos sucede lo mismo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. Envío a sus criados para llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir”*.

Sin embargo, los invitados rechazan la invitación. El rey, a pesar de eso, repite la invitación y de manera apremiante: *“De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: “Mi banquete está preparado, he matado reses y becerros gordos, y todo está listo; vengan a la boda. Pero ellos no hicieron caso, y se fueron unos a su campo y otros a su negocio”*. Les importa más el dinero y sus propiedades, disfrutaban más con eso y lo consideran más provechoso.

Finalmente: *“los demás capturaron a los criados, los maltrataron y los mataron”*. El rechazo de éstos a la invitación del señor es cruel: su cerrazón de corazón los conduce a la violencia y al crimen. *“El rey entonces se enojó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos asesinos e incendiaran su ciudad. Pues “los invitados no eran dignos”: se creían superiores por ser ricos, no necesitaban nada, no les interesaba el banquete, menospreciaron la llamada insistente del señor.*



El invitado indigno al banquete de la boda.  
Atribuido a Jacob Adriaensz Backer. 1630.

El banquete, sin embargo, no se suspende, y ahora la invitación se hace extensiva a todos: *“malos y buenos”*: Vayan, pues, donde se cruzan los caminos e inviten a la boda a todos los que encuentren”: Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; Y la sala se llenó de invitados. En la Iglesia, los llamados por Jesús somos muy variados, hay buenos y malos, justos y pecadores (Mt 13,41-43), peces buenos y malos (Mt 13, 47-50), trigo y cizaña (Mt 13, 29-30) que sólo serán separados al final de la historia. Somos

pecadores tocados por la Gracia del Señor, Gracia que debemos acoger dócil y humildemente para que transforme nuestras vidas.

Prosigue la parábola: *Al entrar el rey para ver a los invitados, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda. Le dijo: “Amigo, ¿Cómo has entrado aquí sin traje de boda?”. Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los servidores: “Átenlo de pies y manos y échelo fuera a las tinieblas; allí llorará y le rechinarán los dientes”*. En la Biblia el vestido representa las cualidades de la persona, el vestido de la salvación y el manto de la justicia: *“El Señor me*

llena de gozo, y mi Dios me colma de alegría, porque me vistió con un traje de salvación, y me cubrió con un manto de liberación” (Is 61,10). Lleva el vestido de fiesta todo aquél que sintiéndose pecador, acoge la invitación que Dios nos hace. Quien no lleva el traje de fiesta, aunque esté en la sala del banquete, no podrá participar de éste. Jesús no dice esto para atemorizarnos, sino para motivarnos a aceptar la invitación con un cambio de actitud, reconociendo nuestra pobreza para lograr revestirnos del nuevo vestido.



La parábola finaliza con esta afirmación: *Porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos*”. La invitación al banquete es universal, es decir, se hace extensiva a todas las personas, a todos llama el Señor porque quiere que todos nos salvemos, pero exige que asistamos con *“traje de bodas”*, es decir, llevando una vida de cristiano que se haga evidente y visible por nuestras obras de fe, que el vestido de nuestra alma se encuentre tan limpio y tan blanco como el día de nuestro bautismo.

*“La bondad de Dios no tiene fronteras y no discrimina a nadie: por eso el banquete de los dones del Señor es universal, para todos. A todos se les da la posibilidad de responder a su invitación, a su llamada; nadie tiene el derecho de sentirse privilegiado o exigir una exclusiva... Solamente hay una condición: vestir el traje de bodas.”* (Papa Francisco. Ángelus 4 octubre 2020).

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Cómo es la invitación que el Señor me hace?

¿Cómo acojo y respondo a la invitación que el Señor te hace?

¿De qué forma he cambiado el traje de mi vida para conservar la amistad con el Señor?

¿Qué actitudes me faltan para completar el traje adecuado para el Banquete?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*Porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.*

*Mateo 22, 14*

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

### Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 22 de octubre de 2023

#### Santo Evangelio según San Mateo 22, 15-21

Entonces los fariseos se pusieron de acuerdo para buscar en las palabras de Jesús algún motivo para acusarlo, y le enviaron algunos de sus discípulos con los partidarios de Herodes a decirle: *“Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te dejas influenciar por nadie, pues no miras las apariencias de las personas. Dinos, pues tu parecer: ¿Estamos obligados a pagar impuesto al emperador o no?”* Jesús se dio cuenta de su mala intención y les contestó: *“¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas? Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto. Ellos le presentaron un denario y Él les preguntó: “¿De quién es esta imagen de la inscripción?” Le respondieron: “Del emperador” Entonces Jesús les dijo: “Pues, den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.”*



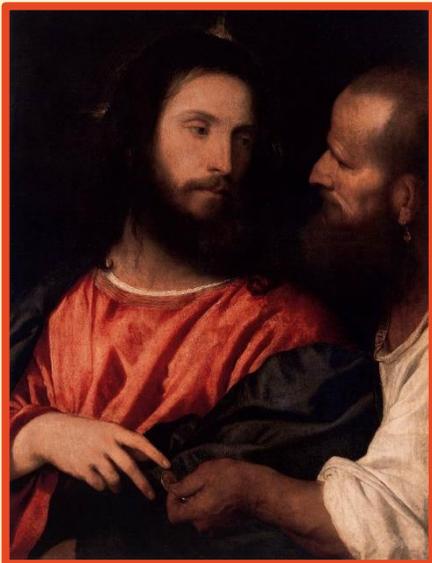
La moneda del César. Antonio Arias. 1646

#### Una reflexión para la vida de familia

Este evangelio muestra una de las muchas trampas que los enemigos del Señor le pusieron para desprestigiarlo: *“los fariseos se pusieron de acuerdo para buscar en las palabras de Jesús algún motivo para acusarlo, y le enviaron algunos de sus discípulos con los partidarios de Herodes a decirle: <Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te dejas influenciar por nadie, pues no miras las apariencias de las personas>”*. Después de adularlo, le piden su parecer y le realizan una pregunta capciosa: *“Dinos, pues tu parecer: ¿Estamos obligados a pagar impuesto al emperador o no?”* Esta pregunta bien planeada pretendía hacer caer a Jesús en una trampa. Ellos le preguntaron si era lícito dar tributo a César, o no, ya que para esta época Israel estaba bajo la ocupación romana y era una obligación que todo hombre y mujer mayores a los 14 años pagaran un tributo en dinero al César.

Si responde que hay que dar tributo, entonces queda como poco patriota, como colaborador de los romanos dominadores, iba contra el pueblo que sufría aquella carga injusta. Si dice que no hay que dar tributo, entonces puede ser calificado de subversivo, enemigo de la ley y del orden y puede ser juzgado como rebelde, pues se ponía en contra de los romanos. Además, el asunto dividía a los judíos: unos se aprovechaban del cobro de los impuestos, como los publicanos, y otros se oponían, incluso hasta la violencia,

como los zelotes, porque lo consideraban una idolatría el sometimiento al emperador romano. Afirmar o negar el pago reclamado por los romanos, es igualmente peligroso para Él. Un sí de Jesús implica aceptar la ocupación romana y negar el ansia judía de liberación. Un no le hace agitador de la rebelión y enemigo del César.



Tributo al César. Tiziano. 1516.

Los fariseos deben estar satisfechos con esa astuta trampa, una pregunta que además deja de manifiesto su “infinita sabiduría”, cuya respuesta podía ser usada en contra de Jesús. *“Jesús se dio cuenta de su mala intención y les contestó: ¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas?”*, poniendo a sus interlocutores frente a su propia maldad, más precisamente frente a su hipocresía, que consiste, en este caso, en fingir el estar preocupados por la situación, cuando en realidad lo que quieren es hacerlo caer en la trampa, perjudicándolo.

Jesús, muy sencillamente les dice: *Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto. Ellos le presentaron un denario, moneda que corría en todo el imperio con la cara del emperador. Y entonces Jesús devuelve la pregunta con otra pregunta: “¿De quién es esta imagen de la inscripción? “Le respondieron: del emperador”. Era obvio, era el César. “Entonces Jesús les dijo: Pues, den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.”*

Esta respuesta de Jesús es tan justa y nítida que hace que sus adversarios queden desconcertados. Jesús no niega que se tenga que pagar impuestos, ni tampoco niega que los impuestos exigidos en aquella época eran injustos. Jesús solo dice que, si no le damos a Dios lo que es de Dios, poco importará si se pagan impuestos al César, o a quien sea. De esta forma, aunque los judíos se encontraban gobernados por un imperio impío, Jesús los exhortaba a que pagaran sus impuestos y tributos, y que le diesen al emperador la parte que le correspondía. De esta forma, Jesús enseñó que, así como el hombre tenía que sujetarse a los gobiernos humanos, aún más tenía que hacerlo con el gobierno divino y darle a Dios la parte que le corresponde. Nuestras vidas le pertenecen a Dios y el merece todo, por ello, debemos entregarnos completamente a su voluntad dándole el primer lugar.

Cada uno de nosotros tenemos nuestros compromisos en este mundo, compromisos familiares, laborales, con el gobierno o personales, pero sobre todo ello Dios tiene su parte y esta parte no la podemos olvidar. Queda claro en la frase de Jesús que sólo quien da a Dios lo que es de Dios sabe qué cosa hay que darle al César. Es Dios mismo el que quiere que vivamos simultáneamente en el tiempo y en la eternidad. Es Dios mismo el que nos ha dado un ser maravilloso que es materia y espíritu, que vive en el tiempo y que mira a la eternidad: un ser que debe respetar al César y, por encima de todo apuntar hacia

Dios. Quien busca esto en su vida sabe dar respuesta al otro, a la sociedad y sobre todo a nuestro Padre Celestial.

El Papa Francisco en el Ángelus del 18 de octubre de 2020 de la siguiente forma: “Entonces Jesús replica: «Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Y con esta respuesta, Jesús se sitúa por encima de la polémica... Por una parte, reconoce que se debe pagar el tributo al César —también nosotros: hay que pagar los impuestos—, porque la imagen sobre la moneda es la suya; pero, sobre todo, recuerda que cada persona lleva en sí otra imagen —la llevamos en el corazón, en el alma—, la de Dios, y por tanto es a Él, y solo a Él, a quien cada uno debe la propia existencia, la propia vida. En esta sentencia de Jesús no solo se encuentra el criterio para la distinción entre la esfera política y la religiosa, sino que de ella también emergen orientaciones claras para la misión de los creyentes de todos los tiempos, incluidos nosotros hoy. Pagar los impuestos es un deber de los ciudadanos, así como cumplir las leyes justas del Estado. Al mismo tiempo, es necesario afirmar la primacía de Dios en la vida humana y en la historia, respetando el derecho de Dios sobre todo lo que le pertenece”.



#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Soy consciente que en muchos momentos le hago planteamientos al Señor que tienen que ver con mis deseos o intereses?

¿Puedo identificar esos planteamientos? ¿Cuáles son?

¿Le doy a Dios lo que es de Dios, es decir mi vida, mi corazón, mi sentir, mi pensar, todo mi ser?

¿Cómo puedo mejorar mi relación con Dios y darle lo que le corresponde?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*Pues, den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.*

*Mateo 22. 21*

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

### Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 29 de octubre de 2023

#### Santo Evangelio según San Mateo 22, 34-40

Cuando los fariseos oyeron que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron, y uno de ellos, experto en la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley? Jesús le contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se basa toda la ley y los profetas.”



#### Una reflexión para la vida de familia

Jesús se encuentra en su última semana de ministerio, su muerte esta cercana, ha entrado a Jerusalén y sus enemigos se confabularon para tenderle una trampa a través de preguntas que tenían como propósito hacerlo ver mal y desacreditar su ministerio.

*“Cuando los fariseos oyeron que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron”. Después que Jesús dio su respuesta a la pregunta de los saduceos, estos quedaron muy avergonzados, por lo que los fariseos decidieron reunirse para razonar mejor su próxima pregunta ya que hasta el momento Jesús había respondido bien a todas sus interrogantes, de esta forma, “uno de ellos, experto en la ley le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?”.*

Los fariseos, sin duda, plantean a Jesús una pregunta fundamental sobre la fe: “cuál es el mandamiento más importante”, por el que ha de regirse el verdadero creyente. Jesús le contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se basa toda la ley y los profetas.”

Ambos mandamientos se encuentran en el Antiguo Testamento. En Deuteronomio 6,4-9 se encuentra el primero y bien fundamentado: “Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos y

*háblales de ellas cuando estés en casa o cuando vayas de viaje, acostado o levantado; átalas en tu mano como signo, colócalas en tu frente como señal; escríbelas a la entrada de tu casa y en tus puertas*". El segundo se encuentra en Levítico 19, 18b: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"*.

Más adelante, en el Nuevo Testamento, Jesús resumió toda la ley en dos mandamientos que a su vez se resumían en el amor, y en Marcos 12,29-31 observamos que Jesús agrega que Dios es uno: *"Jesús contestó: El primero de todos es éste: Escucha Israel; el Señor nuestro Dios, el único Dios. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más importante que éstos"*. Vemos además en estas palabras de Jesús, que su respuesta comenzó afirmando que Dios es uno y no hay otro: *"el Señor nuestro Dios, el único Dios"*, afirmación que también encontramos en Deuteronomio 6,4-9.



El buen samaritano, Jacopo Bassano.  
1562 - 1563

Del primer mandamiento podemos entender que debemos amar a Dios con todas nuestras capacidades, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, y en Marcos se añade, con todas nuestras fuerzas. Con un amor entregado, que ama sin reservas y sin esperar nada a cambio. Del segundo mandamiento podemos entender que debemos amar al prójimo, es decir a todos los seres humanos como a nosotros mismos, sin distinción de raza, religión, nacionalidad o clase social. En Lucas 10,25-35, en la parábola del buen samaritano, tenemos un hermoso relato donde Jesús deja claro quién es el prójimo.

Ambos mandamientos son semejantes entre sí, son una misma realidad vista desde dos dimensiones que resultan ser inseparables y recíprocas, que no se dan la una sin la otra. El amor a Dios viene unido al amor al prójimo, pues: *"Si alguno dice: <Yo amo a Dios>, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Juan, 20-21)*.

*"El amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo. Esta es una de las principales novedades de la enseñanza de Jesús y nos hace entender que no es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación con Dios"* (Papa Francisco. Ángelus 25 octubre 2020).

Amar a Dios es posible para todo ser humano, y es la meta a la que deberíamos aspirar a través del don de la fe en Dios. Cuando ese amor es concedido a través del Espíritu Santo,

nos mueve, nos impulsa a realizar lo que nos pide, no por una exigencia ni una imposición externa, sino que porque nace de lo profundo de nuestro ser. Ese amor moviliza nuestro corazón y sentimientos, nuestra mente y pensamiento, nuestro cuerpo y humanidad, en otras palabras, moviliza nuestra vida entera a través de actos que tienen que ver con la búsqueda del bien, del bien supremo del otro como una expresión de amor hacia Dios y hacia mí mismo reflejado en un otro con el rostro de Jesús.

Todos estamos incluidos en ese amor, porque Dios nos ama a todos. Y el amor cristiano es un reflejo de ese amor en el que encontramos y abrazamos a toda persona, aun sin tener vínculos con ella, a la que nos aproximamos, le entregamos atención y servicio, porque al encontrarla, nos encontramos a nosotros mismos y encontramos y servimos a Dios, nuestro Padre Celestial.



#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Qué significa para mi amar a mi prójimo como a mí mismo?

¿Cuáles son las maneras en que demuestro este amor?

¿Cómo puede el obedecer estos dos grandes mandamientos ayudarme a ser como Jesús?

¿De qué manera el obedecer los dos grandes mandamientos me ayuda a obedecer todos los demás mandamientos?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

*Mateo 22, 37-39*